

# Ambigüedad, contradicción y ambivalencias del “modelo kirchnerista”

Fernando, PROTO GUTIERREZ

La crisis argentina -acaecida en el período: 2001-2002-, es rememorada por la semejanza con respecto a la declinación padecida por muchas economías europeas, que han establecido desde el año 2008 (Crisis Financiera Internacional, post-crisis de créditos *sub-prime*), un sistema de sucesivos ajustes en orden a hacer frente a una matriz de deuda ilimitada.

Jean-Luc Melenchon, candidato del Frente de Izquierda francés ha definido en una entrevista al matutino porteño Página 12: “La manera de enfrentar el sistema de los medios de comunicación la tomé de Néstor y Cristina Kirchner (...) En suma, me inspiro mucho en la tradición revolucionaria de América Latina. Nuestra consigna es: ¡que se vayan todos! Esa consigna la saqué de la crisis argentina de 2001”<sup>[1]</sup>.

En este sentido, la indignación de los jóvenes euroamericanos, v.gr: *Occupy Wall Street* o *Democracia RealYa*, postulan premisas análogas a las surgidas durante la crisis argentina -en lo que respecta a su carácter *apolítico*-, en lucha contra un régimen corrupto representado por el sistema financiero-bancario y la clase dirigencial en su totalidad.

Por este motivo, el auge del kirchnerismo en Argentina es ininteligible sin una descripción estricta y una hermenéutica del sentido y valor del “cacerolazo” que motivó a la renuncia del entonces presidente Fernando de la Rúa.

Pues, el día post-crisis ha visto la institución de un modelo que, a diferencia del clásico esquema neoliberal –condicionante intrínseco de la *agenda et non-agenda* propio de la *ratio gubernamental*, desde el siglo XVII (Foucault, *El nacimiento de la biopolítica*)-, subsume la actividad económica a la acción política:

El default (o no podemos pagar la deuda); la devaluación (o el aparato productivo no resiste estos precios relativos), la pesificación asimétrica (la deuda interna o es licuada o no será pagada), las retenciones (el sector primario debe detener el quiebre fiscal y solventar las licuaciones), y el Plan Jefes y Jefas de Hogar (alimentar la urgencia hasta que se reconstruya el trabajo) fueron las respuestas que brindaron -con debilidades y defectos- Adolfo Rodríguez Saa, Eduardo Duhalde y Jorge Remes Lenicov. Si bien las decisiones de 2002 y 2003 incrementaron notablemente la deuda pública, terminaron con el “que se vayan todos”.

La elección de Néstor Kirchner fue posible porque la política había retornado. No al revés<sup>[2]</sup>.

Dicho cambio no es menor, pero urge situarlo en los términos que señalan la esencia histórica del peronismo, concebido éste como “discurso y *praxis* de liberación” argentina y latinoamericana.

Es pues aquí cuando se instituye la primera ambigüedad en lo que respecta a la naturaleza discursivo-retórica del modelo kirchnerista y a la *praxis* que, de hecho, se ha dado en el plano económico.

Pues, mientras el eje estructurante del relato consiste en la lucha contra el poder hegemónico de las corporaciones -que definitivamente han condicionado el accionar de los gobiernos, concurriendo con lo que luego se ha dado en llamar: “golpe de mercado”, v.gr: contra Alfonsín y De la Rúa-, el esquema económico instruido por Néstor Kirchner y la “profundización” llevada a cabo por Cristina Fernández, no ha hecho más que preservar la *concentración monopólica, la inequidad social y la primarización estandarizada de la economía*[3].

Dichos fenómenos se constatan, a simple vista, por la manifiesta estructura patrimonialista de la economía – tercerizada a través de testaferros-, empresas fantasmas (v.gr: Southern Winds), incentivo a compañías mineras contaminantes (Barrick Gold) y *pooles* de siembra, subsidios o convenios económicos con grandes corporaciones.

A la faceta corrupta del modelo kirchnerista se contraponen, sin embargo, un sistema de asistencia social que, transformando necesidades en derechos, ha funcionalizado tres situaciones: a) re-inserción de cuantiosos subconjuntos histórica y económicamente marginados, b) sometimiento y clientelismo político[4] y c) permanencia de poblaciones vulnerables en situación de pobreza.

Es el tercer aspecto el que determina la contradicción primaria del kirchnerismo, en lo que respecta al relato político y al desarrollo de la economía, a saber, un alto índice de inflación que ajusta salario e ingreso por planes sociales, obligando a los sectores de mínimos recursos a insertarse en una matriz de *consumismo*, sin capacidad alguna de ahorro.

La inflación ha funcionado, en este sentido, como el principal obstáculo para una política de re-distribución eficiente, enriqueciendo exponencialmente a los sectores más privilegiados y empobreciendo a las poblaciones más vulnerables, de manera simultánea.

Ello no sólo se debe a una inapelable visión cortoplacista e imprevisibilidad jurídica vigente, v.gr: Prórroga Ley 25.820 de emergencia pública en materia social, económica, administrativa, financiera y cambiaria, sino también a una ostensible incapacidad para atraer capitales extranjeros que maximicen la capacidad tecnológica instalada, atenuando no obstante el hecho con una magnánima política de inversión pública, como estrategia sucedánea de posicionamiento político territorial.

Así, la ambivalencia del modelo kirchnerista acaece por la sincronidad de una concentración monopólica sistemática y de una oposición discursiva contra grupos mediáticos, según la premisa de campaña (2007) de Cristina Kirchner orientada a “apoderarse del relato”. En otro orden, resulta ambivalente también la facticidad que plantea una acentuada política de re-inserción y asistencia social, junto con un ajuste por inflación que satura el mercado de consumo, beneficiando finalmente a los grupos concentrados de poder –incluidos los socios mismos del kirchnerismo-.

Pues, el modelo plutocrático kirchnerista se funda entonces en una ambivalencia crítica que soporta un crecimiento económico con inflación, lo cual sostiene y amplifica definitivamente la inequidad social.

Es válido hablar así tanto de la re-inserción social como del empobrecimiento simultáneo de los re-insertados, obligados a participar de un modelo sin ahorro (en términos psicoanalíticos) ni fondos anticíclicos, esto es, sumidos en la vorágine y vértigo del goce infinito que instrumenta al aparato económico en pos de construir un proyecto de poder, postergando la urgencia de un proyecto socio-existencial liberador.

El goce narcisismo-madre fálica kirchnerista, por el que converge la autorreferencialidad de un relato propagandístico fundado en la repetición, le impide reconocer una otredad política diferenciada; de aquí que no exista un arco opositor reconocido en ningún discurso oficial.

No obstante, dicho relato sí reconoce un anti-modelo, a saber, el esquema neoliberal encarnado por el ex presidente Carlos Menem y el sistema de convertibilidad ideado por Domingo Cavallo. Pero, de buenas a

primeras, ni uno ni otro modelo han demostrado ser capaces de una transformación radical del aparato productivo argentino; en rigor, atinentes al análisis comparativo realizado por Juan Gabriel Labaké<sup>[5]</sup> -quien define al kirchnerismo en tanto modelo liberal de izquierda, lo cual es discutible-, se obtiene que:

Modelo peronista	Modelo liberal			
			de derecha	de izquierda
Parámetro	Perón 1954	Isabel 1975	Menem 1998/99	Kirchner 2009
Participación del trabajo en la renta nacional.	50,8%	49,3%	39,0%	40,4 (2)
Pobreza			27,4% (3)	30% (4)
Indigencia	No mensurable	No mensurable	9,2%	12% (4)
Trabajo en negro	No mensurable	No mensurable	45%	40%
Desempleo	2,0%	2,6%	13,8% (5)	7,9% (6)
Inequidad social o brecha de ingresos (1)	4,5	9,00	21,8	26,0 (7)

Los datos en materia económica evidencian que la diferencia de grado entre el modelo kirchnerista y el anti-modelo neoliberal menemista está dada, como dijimos, en el orden de la jerarquización y primacía de la acción política por sobre la actividad económica.

En *Homo Sacer I*, Agamben indica la relacionalidad entre el clásico *zôon politikón* que emplea el *logos* y la construcción de comunidades políticas. Así, la orientación del kirchnerismo en pos de apoderarse del relato mediático constituye un intento de construcción de un modelo discursivo-político que, sin embargo, se ve disociado con respecto a la *situacionalidad* económica, circunstancia por demás evidente con el falseamiento de datos del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos).

El *apoderamiento del relato* como metodología de institución de una comunidad política democrática, fundada en la Memoria, la Verdad y la Justicia (política de Derechos Humanos), a partir de una lucha discursiva contra poderes mediáticos hegemónicos, legitima no obstante un proyecto de poder excluyente, circunscripto al simulacro obscuro -en el sentido dado por Jean Baudrillard: repetición sin distancia de lo mismo que configura hiperrealidad o hiper-objetos-, en el que lo otro o no-yo es impensable.

El kirchnerismo concibe la palabra política como *praxis* en sí misma que instituye comunidad de derecho, pero la repetición hiperreal del discurso torciona finalmente al modelo sobre sí mismo, en un movimiento de cerrazón que excluye y lo auto-excluye con respecto a una palabra otra diferenciada. Justamente, la distinción trazada por Cristina Kirchner, al iniciar las sesiones ordinarias del Congreso Nacional del año 2010, entre “país virtual o mediático” y “país real”, se refería a una contraposición de relatos que excluía de sí la posibilidad de una contra-dicción en la formulación del discurso político.

Por ello, el relato kirchnerista -subsumido a la pura unidad de la identidad-, impide la conformación de un bloque social-histórico heterogéneo-contradictorio (Gramsci), signando una hegemonía de partido (Sartori)

cuyo discurso excluyente, soportado por obscenos sistemas de propaganda (repetición pornográfica de lo mismo), es utilizada también como estrategia de legitimación de una matriz corrupta de poder.

Nihilización o vaciamiento de las subjetividades, acaecida por causa de un alto índice de inflación que ajusta el salario y sume a estratos sociales vulnerables en una matriz de mero consumismo, concentración monopólica-hegemónica -en correlación con prácticas corruptas de poder- y cerrazón del relato como mecanismo de institución de una comunidad política excluyente, constituyen algunos de los rasgos que caracterizan al modelo kirchnerista, respecto de sus contradicciones y ambivalencias intrínsecas.

---

[1] FEBBRO, Eduardo, Tomé mis modelos en América latina, *Página 12*, 3 de abril de 2012. Disponible en línea (25/04/2012): <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-190982-2012-04-03.html>

[2] LEYBA, Carlos, El medio vaso, *Revista Debate*, 12 de noviembre de 2010. Disponible en línea (25/04/2012): <http://www.revistadebate.com.ar/2010/12/10/3434.php>

[3] Se ha transitado, por lo tanto, desde una matriz mercantil monopolizante (neoliberalismo), a una matriz estatal hegemónica. Teóricos de la política kirchnerista aceptan que se trata de una hegemonía, pero en sentido gramsciano, en cuanto el modelo político se constituye como bloque social-histórico integrado tanto por corporaciones como por intereses distintos.

No obstante, el kirchnerismo ha construido también un modelo político hegemónico en el sentido dado por Sartori; pues, se trata de un relato excluyente y de un esquema de poder verticalista-disciplinante que identifica las disidencias con el término “traición”.

Así, el bloque social-histórico kirchnerista goza en sí de la pura unidad de la identidad discursiva, sin posibilidad cierta de contradicciones internas, de contra-relatos, excepto de aquél formulado por el neoliberalismo y que, con Laclau, concibe a la política como gestión o administración de “lo dado” (biopolítica tecnocrática).

[4] El sometimiento acaece por el carácter mismo de las políticas sociales, que no contemplan un límite temporal de aplicación; de esta suerte, el beneficiario de planes de asistencia permanece en situación pasiva de víctima, sin capacidad de insertarse plenamente en la esfera del trabajo formal.

De aquí que la asistencia nihilice finalmente al “beneficiario”, construyendo subjetividades a-dictas.

[5] LABAKÉ, Juan Gabriel, Luces y sombras del kirchnerismo, *El espejo de la Argentina*. Disponible en línea (25/04/2012): <http://elespejodelaargentina.com/2011/luces-y-sombras-del-kirchnerismo/>